

ANTONIO SMITH.

Hace algunos meses la muerte nos arrebató una existencia querida: Antonio Smith, el primer pintor de nuestros bosques i de nuestras cordilleras, el primero en Chile que supo impresionarnos con el paisaje, bajó al sepulcro cuando todavía podíamos esperar mucho de su talento. A su muerte, los periódicos hicieron el acostumbrado elogio; pero nadie, que yo sepa, ha pensado en estudiar la obra entera de nuestro paisista para juzgarla seriamente. Sería ya tiempo de hacerlo; sin embargo, no es esto lo que me propongo. Amigo i discípulo de Smith, quiero dedicarle un recuerdo de respeto i cariño, recorriendo lijeramente su corta vida de paisista, i exponiendo en qué consiste, a mi juicio, el mérito de su obra.

Los primeros estudios de Smith en la Academia de Dibujo de Santiago, de la que fué uno de los alumnos fundadores, no nos ofrecen nada de notable. Lo que hemos podido ver de ese tiempo, manifiesta claramente que la figura no le impresionaba. Sigámosle en su viaje a Europa, donde comienza su carrera de paisista. Se aleja del suelo natal llevando escasos conocimientos del arte que quiere cultivar; pero, no importa; va lleno de esperanzas a beber en su fuente los principios de ese arte. Llega a Inglaterra, pasa a Francia, recorre la Suiza, se detiene en Italia, i en Florencia, en el taller de Cárlos Markó, busca las lecciones que cree necesarias para interpretar por sí mismo la naturaleza. Ignoro por qué tiempo recibió las lecciones del maestro; pero creo que no tardó en comprender que Markó estudiaba la naturaleza científicamente en toda la variedad de sus formas i matices, de tal manera, que un naturalista hubiera podido clasificar hasta la última yerba de sus paisajes, i que ese estudio era por demas inútil para el paisista, que debe preferir la idea a la forma.

No sucedió a Smith lo que a cualquiera que comienza a estudiar la naturaleza, que encontrándola bella en todas sus formas, la imita sin reservas: él, al contrario, distingue el conjunto, i ante el peligro de reproducir detalles inútiles, retrocede, quedándose en el paisaje-bosquejo. No acierta a evitar los dos extremos, i por eso todos sus cuadros de entónces son incompletos.

Así separado de Markó, sintiendo el paisaje de mui diversa manera, no recuerda al maestro sino por la transparencia de sus cielos i por la suave vaguedad de sus últimos planos. En lo demas se hace por completo independiente.

Fijas ya sus ideas i seguro del camino que debe seguir, vuelve a Chile, donde nadie piensa en el paisaje. Pero, en lugar de estudiar nuestros campos i nuestro bello cielo, se contenta con sus impresiones de Italia i de Suiza, i durante mucho tiempo no pinta sino recuerdos. El público le acoge con benevolencia; i al verse aplaudido, pero sin estímulo para el estudio, no piensa sino en darse gusto pintando paisajes de pura imaginacion.

Habituado a pintar así, fácil es explicarse por qué detestaba la escuela realista. Es cierto que esa escuela excluye casi siempre el sentimiento i la poesía del paisaje; pero Smith huía aun de tomar de la naturaleza los cuadros completos que ésta le ofrecía. Cuando se tachaba a sus cuadros de falta de verdad, decia: yo no soy realista. Era, pues, el paisaje ideal, eran sus sueños los que pintaba; por eso se repetía frecuentemente. Un grupo de árboles, una laguna o simplemente un remanso, graciosos léjos, i todo esto bajo un cielo transparente, cualquiera que fuese la hora, hé aquí sus paisajes de siempre, pero siempre tranquilo, suave i poético. Ningun cuadro suyo expresa agitacion del alma. Yo creo que el pintor se retrata en sus cuadros, i veo en Smith, sea que pinte efectos de sol o de luna, mañanas o tardes, siempre un mismo sentimiento. Para expresarlo, los árboles le prestan su ligero follaje, las aguas su transparencia i misteriosa profundidad, i hasta las rocas, cuando se sirve de ellas, parecen perder su aspereza para no turbar ese conjunto de gracia i de melancólica poesía. Sin embargo, esa época de recuerdos i de sueños debia pasar, i pasó felizmente.

En 1871 dos jóvenes salieron de la Academia de Dibujo a buscar en el color el complemento de la forma que habian estudiado largos años, i pidieron a Smith que les iniciara en el conocimiento de la paleta enseñándoles a pintar paisaje. Smith, que hasta entónces solo pintaba lo que sentia, lo que pasaba por su imaginacion, vió que era necesario enseñar a sus discípulos a pintar lo que veian, i estudió con ellos la naturaleza. Se vió obligado a salir de Santiago, a pintar en el campo, a copiar de cerca lo que ántes parecia mirar de léjos. Sus discípulos adelantaban, i viéndose estimulado por ellos, sus paisajes cambiaron notablemente. Con los nuevos estudios se hicieron mas firmes sus primeros planos, mas duras sus rocas, mas transparentes sus aguas.

Viajó despues por el sur de Chile; fué a la cordillera de Chillan i fué tambien a Valdivia, por ver esos bosques de que le hablaban continuamente con entusiasmo. Pero se contentó con recoger impresiones, porque nada nos trajo, ni siquiera bosquejos. En el camino de Chillan a la cordillera le impresionó un bosque con luz de luna, i lo bosquejó lijamente. Con esos apuntes i sus recuerdos, hizo un cuadro que le mereció un verdadero triunfo ante el público. Nada mas convencional que un efecto de luna; por eso nada dejaba mas libertad a Smith para poner en juego

su imaginacion soñadora. Alentado por los aplausos, echó a andar por ese camino i vagó largo tiempo a la luz de la luna. Fruto de esa época es un buen número de estos efectos, en que, apesar de lo falso del colorido, son un conjunto admirable de los mas delicados sentimientos i de encantadora poesía.

Uno de nuestros artistas me decia que, segun él, todo el sentimiento poético de los cuadros de Smith estaba en el color de la manera como él lo sentia; i esto se ve claramente en sus efectos de luz de luna. Cada una de las horas le ofrecia tintes especiales, que solo él era capaz de sentir i de armonizar. Parece que la naturaleza, al reflejarse en su alma, cambiaba de forma i de colores, i así trasformada pasaba al lienzo.

Le ví pintar un paisaje del natural, i no me daba cuenta por qué yo lo veia tan distinto. Era que yo queria una copia fiel del lugar, miéntras él solo le pedia inspiracion, i todas las formas que le ofrecia las cambiaba a su placer haciéndolas servir a su propósito.

Sigamos todavía a nuestro artista; pero no le pidamos cuenta de todo su tiempo: pinta poco i no sufre que se le exija nada mas de lo que él quiere darnos.

Va a hacer su última jornada artística. Ya los bosques han alimentado por largo tiempo su imaginacion i han sido el objeto de sus cuadros. Vuelto al occidente, habia pintado muchas veces el sol poniente arrojando su luz sobre el espacio, dejando la tierra envuelta en tibios vapores. Podemos ver esos cuadros i pasar largas horas admirando esos cielos luminosos, esos últimos planos que huyen a perderse de vista, i todo el paisaje tan bien sentido. Pero ya es tiempo que vuelva sus miradas al oriente.

En efecto, en un viaje a Apoquindo comienzan a impresionarle nuestras cordilleras. Hace varios ensayos en este nuevo pero inmenso campo, i no trepida en consagrarle todos sus esfuerzos.

Tuvo razon Smith. ¿Qué podia buscar en la cordillera que no encontrara? Tienen nuestras montañas grandes secretos que apenas se sospechan, i que guardan talvez para el paisista que se acerca a escudriñarlos. Dificil es, sin duda, penetrar en ellos; pero el artista no debe retroceder ante la dificultad. Smith pudo encontrarlo todo: bosques, lagos, rios, planos altos i bajos, i todo rodeado de cadenas de montañas, unas cubiertas de nieve, otras erizadas de rocas, éstas tapizadas de césped, aquéllas sombreadas por bosques seculares. Sin embargo, se contentó con mirar de léjos.

Comenzó por pintar alternativamente la salida del sol i el efecto que, al ponerse, hacen sus últimos rayos sobre las altas cumbres, como si dudara de cuál debia ser el objeto de sus cuadros. Pero es el efecto de la tarde el que deslumbra a nuestro artista, i, reconcentrando todas sus fuerzas, ya no piensa sino en él para pintarlo con todos sus encantos. Siguiendo sus instintos, no

copia un paisaje dado, sino que se sirve de los cerros que tenemos frente a Santiago i los cambia a su placer. Imagina lagos al al pié de la montaña, cubre de verdes prados sus segundos planos i acentúa los primeros con árboles o rocas. Otras veces trae el agua al primer plano i deja los intermedios envueltos en una vaga oscuridad, pero llenos de ondulaciones del terreno, donde el observador puede dejar libertad a su fantasía i entregarse a la meditacion, seguro de no ser interrumpido sino por el vuelo de las aves que a esa hora buscan su nido.

Nada mas del carácter de Smith que esos cuadros. He dicho que sobresalia en la ejecucion de sus últimos planos i en el sentimiento poético de sus composiciones; por eso aquí estaba en su terreno: cielo limpio i transparente; montañas luminosas en su cumbre; lo demas, sombras, misterios, profunda poesía i un no sé qué de dulce i melancólico, que es imposible que deje de impresionar al alma mas indiferente i al corazon mas helado.

Se ha dicho que Smith imitaba a Saal, tan hábil en pintar esos efectos de luz; pero yo encuentro injusto por demas este reproche. Es cierto que copió un cuadro de Saal i que en dos o tres de los paisajes que hizo inmediatamente despues de esa copia se conoce la influencia de este maestro en la manera de tocar los primeros planos; mas no tardó en pintar a su manera el mismo efecto que Saal, de tal modo que no veo ya en sus últimos cuadros nada que me recuerde al pintor aleman.

El único reproche, el único cargo que tendria que hacer a Smith, es el de haberse repetido tanto.

Algunos viajes a la cordillera, i habria podido variar sus paisajes hasta lo infinito, aunque hubiera pintado siempre la tarde, ya que esa hora solemne para el paisaje le producía tan fuertes impresiones.

Como me propuse al empezar, he recorrido a la lijera la vida de Smith desde su vocacion al paisaje hasta su última época de trabajos. No sé lo que digan los que le juzguen imparcialmente: por mi parte, ya me he dado a conocer como su amigo i discípulo i no sé si este doble título me haga ver lo que no hai en sus paisajes. Sea de esto lo que fuere, voi a cumplir mi propósito de indicar cuál es el verdadero mérito de la obra realizada por Smith.

La primera cualidad de un artista, la base de su reputacion, para que sea sólida, es la orijinalidad. Smith imprimió a sus cuadros un carácter suyo, enteramente orijinal. En cada uno de sus paisajes, por insignificante que sea, se encuentran las mismas cualidades i los mismos defectos. No podria confundirse con ningun otro; porque no aprendió de nadie a sentir el paisaje, pues lo sintió segun su corazon. Hemos visto como sintió el color, i le conoceríamos en cualquiera parte: si vemos un lijero bosquejo hecho a la cépia en que solo se distingue la composicion, le co-

noceremos tambien inmediatamente. Luego, la composicion i el color no nos dejan duda de su orijinalidad.

Pero donde veo el sello mas personal de sus paisajes, es en la melancólica poesia que respiran. Para expresar ese sentimiento ha tenido que idealizar la naturaleza, porque no lo encontró en ella. Cárlos Blanc, hablando de la diferencia que hai entre imitar, interpretar e idealizar la naturaleza, dice que el artista que la idealiza descubriendo en ella o imprimiéndole la imájen de la belleza, es un gran maestro. No temo exajerar aplicando a Smith las palabras de este notable escritor. Yo creo encontrar en todos sus cuadros esa tendencia, esa aspiracion a descubrir o a imprimir en la naturaleza una idea propia de lo bello, i me parece que ese fué el conato de toda su vida. De otra manera no me explico por qué no se acercaba a la naturaleza para copiarla, ni le importaba que las rocas no fueran bastante duras ni los árboles verdaderos, con tal que el paisaje expresara lo que sentia. Hé ahí la verdadera obra de arte.

No querria disimular los defectos de Smith; pero no ha entrado en mi propósito hacerlos notar. Dejo al que le juzgue como crítico esa tarea. El que escriba su biografia dará tambien detalles que he suprimido por creerlos fuera de lugar.

Dos palabras, i concluiré. Creemos que todo hombre que viene al mundo trae una mision que llenar; pues bien, creo que Smith trajo la de despertar en Chile la idea del paisaje i trazar el camino que lleva a descubrir en la naturaleza la imájen de Dios, que es la belleza suma. Piensen otros lo que quieran; yo juzgo que Smith cumplió su mision, i bendigo su memoria.

No hizo grandes cuadros, es cierto; como es cierto tambien que pudo hacer mucho mas i que murió en lo mejor de la vida. Pero lo que hizo tiene la gran cualidad de descollar por la idea ántes que por la ejecucion, i es ésta una buena semilla que espero no será infecunda, por árido que sea el terreno en que haya caído.

Tarde o temprano vendrán otros a continuar su obra, i es natural que encontrando un camino ya trazado, suban mas que él; pero a él le cupo en suerte comenzar la gran jornada i por eso estará siempre con honor a la cabeza de todos los paisistas chilenos.

ONOFRE JARPA.

